heterótrofo

Un organismo, a nivel biológico, es el conjunto de órganos que interactúan de acuerdo a las leyes de la naturaleza. De manera extensiva a este significado, organismo puede usarse como sinónimo de ser vivo.

Heterótrofo, por su parte, es un adjetivo que se aplica al ser vivo que no puede tomar una sustancia inorgánica y crear materia orgánica para sí mismo, lo que lo obliga a alimentarse de otros seres vivientes.

Los organismos heterótrofos, por lo tanto, son aquellos que se nutren de otros organismos para obtener la materia orgánica ya sintetizada porque no cuentan con un sistema de producción de alimentos independiente. Esto quiere decir que la obtención de energía, nitrógeno y carbono la logran a partir de alimentarse de otros seres vivos.

Todos los animales y los hongos forman parte del conjunto de los organismos heterótrofos. Esta característica de su nutrición hace que los heterótrofos dependan siempre de otro ser vivo para su subsistencia, ya que obtienen su energía a partir de una fuente exterior de materia orgánica.

La mayoría de los organismos heterótrofos son quimiorganotrofos y usan la energía que extraen de manera directa de las sustancias orgánicas. Unos pocos organismos heterótrofos forman parte del subconjunto de los fotoorganotrofos, que consiguen fijar la energía procedente de la luz.

Si el organismo, en cambio, está en condiciones de generar su alimento mediante una sustancia inorgánica, se lo califica como autótrofo. Un ejemplo de organismo autótrofo son las plantas, que producen la energía que necesitan al estar en contacto con la luz y combinando ésta con el dióxido de carbono del aire y los minerales del suelo son capaces de producir su propia energia.

Muchos organismos heterótrofos (como una vaca) se alimentan de organismos autótrofos (la alfalfa). No obstante, muchas veces puede ocurrir que un organismo heterótrofo (como un león) se alimente de otro organismo de iguales características (como una cebra).

Los hongos, organismos heterótrofos de variadas características

Aunque generalmente cuando se habla de organismos heterótrofos se menciona a los animales; siendo sencillo de comprender porque es una de las características que nos diferencian claramente de las plantas. No obstante, dentro de este grupo también se halla el grupo de los fungis, los hongos.

Organismos heterótrofosA diferencia de las plantas, los hongos no tienen clorofila por lo que no pueden desarrollar su propio alimento a partir de la energía de la luz y las sustancias del suelo (fotosíntesis); por esta razón se ubican dentro de la clasificación de organismos heterótrofos. Existen dentro del mundo de los hongos heterótrofos varias clasificaciones.

Los Saprobios se alimentan de materia orgánica muerta, de origen animal y vegetal. Dentro de este grupo están los saprobios obligados que pueden alimentarse únicamente de esta forma y los facultativos que pueden variar su alimentación dependiendo de las posibilidades del medio.

Los Parásitos se alimentan del tejido vivo de otros seres vivos. Se instalan en la corteza de las plantas y dañan sus tejidos. Su acción provoca podredumbre en las plantas causándoles graves consecuencias. Algunos de estos hongos pueden atacar también a los animales.

Los Simbiontes se unen a otros seres vivos y establecen un lazo en el que cada uno obtiene un beneficio. Se trata de una relación asociativa que se da por ejemplo entre un hongo y un alga: el hongo extrae nutrientes de ella y le brinda protección frente a posibles enemigos. En algunos casos, incluso pueden desarrollar formas combinadas de reproducción.

Dicho todo esto y teniendo en cuenta las muchas diferencias que representa un hongo de un animal que puede desplazarse, podemos decir que dentro de la variedad de organismos heterótrofos podemos encontrar especies absolutamente diferentes entre sí pero que comparten una cosa: una alimentación basada en la obtención de energía que otros organismos han sintetizado.